

## **SARA GANDINI y LAURA COLOMBO, [www.libreriadelledonne.it](http://www.libreriadelledonne.it): hacer red en la red\***

La Librería de las mujeres de Milán, histórica realidad del feminismo italiano, encontró en 2001 la web y algo ocurrió.<sup>1</sup> El deseo de practicar la diferencia sexual en la realidad de las redes dio inicio a esta aventura, y un grupo de reflexión compuesto por mujeres<sup>2</sup> jóvenes vinculó este deseo a una reflexión y a una práctica de intercambio.

Partimos de lo que habíamos heredado: la Librería como proyecto político y don precioso que cuidar, custodiar. Un don que deseábamos hacer nuestro contaminándolo con nuevas prácticas y nuevas modalidades de expresión. Habíamos visto en la página web una posibilidad de recoger este desafío, sobre todo por la familiaridad que tenemos con la informática, su cercanía con nuestra vida cotidiana. Así nos hemos puesto en juego en primera persona, intentando una mediación con quien era extraña a este medio. El nudo era una reflexión sobre el lenguaje: las modalidades expresivas del ensayo político o del artículo son distintas de las de Internet; la interactividad requiere presencia intelectualmente activa, y la velocidad de comunicación tiene gran potencialidad pero también muchos riesgos, ante todo por una cierta superficialidad, porque a menudo se tiende a dar respuestas apresuradas a lo que pasa, perdiendo de vista el sentido de lo que sucede, que deriva de profundas reflexiones e intercambios con otras y otros.

\* Traducido del italiano por Gemma del Olmo Campillo.

Nosotras estamos convencidas de que Internet y la red representan una modalidad de comunicación que ha modificado la práctica y el lenguaje de la política, también la política de las mujeres. La red tiene la gran ventaja de que facilita la posibilidad de hacer política en primera persona, teniendo en cuenta la gran cantidad de páginas web, *mailing list*, listas de discusión, blog, comunidad para compartir los saberes (*wiki*). La modalidad tradicional de octavillas, reuniones, congresos, ha sido modificada profundamente por estos nuevos lenguajes, que permiten una inmediatez y una velocidad de intercambio de las informaciones que agiliza en ciertos aspectos la comunicación, especialmente entre las más jóvenes. El lenguaje que se usa en Internet es singular: está a medio camino entre el lenguaje hablado y el escrito, los neologismos abundan, la interacción se realiza a través de la escritura pero es como si se hablara, porque se percibe la misma inmediatez. Pensemos también en la imagen, utilizada normalmente en los intercambios en red: la misma frase puede contener colores y caracteres diferentes, puede ser caracterizada por rasgos emotivos con los “emoticones” (*smiley*) que expresan alegría, tristeza, contrariedad, diversión. La mayor facilidad en la comunicación está ocasionada por un tiempo de interacción más dilatado respecto al intercambio en persona, donde se puede reflexionar más, donde hay más tiempo para manejar la emoción, pero al mismo tiempo es un intercambio mucho más veloz que los epistolares, anteriores a Internet.

Otro riesgo de la red es la falta de corporeidad. La apuesta —al principio de nuestra empresa— nos parecía muy grande, porque nos estábamos aventurando en un mundo que parece estar caracterizado por un lenguaje universal y neutro y por una comunicación privada de cuerpo, elementos que habrían podido anular la diferencia sexual, nuestro ser mujeres.

Por esta razón nació una redacción compuesta por mujeres diversas, en edad y en historia, con diferentes sensibilidades y formas de vivir el presente.<sup>3</sup> De esta pasión ha surgido la página web, de la que somos la *webmaster* o mejor, como decimos nosotras, las *webmater*. Discutimos sobre los artículos para seleccionar, los comentamos sin contentarnos con respuestas inmediatas, persiguiendo un sentido no obvio: el sentido libre de

la diferencia, que desplaza, traslada, todo significado comúnmente dado. Intentamos hacer aflorar, de nuestras páginas web y de los millares de otras páginas que encontramos, una interpretación inédita de los acontecimientos. En el transcurso de esta experiencia hay un continuo atravesar el umbral: estar dentro del *medium*, la técnica, la organización, y observar la pasión política que nos mueve para ver su fecundidad. La puesta en juego nos resultó elevada y continuamos considerándola como tal: ¿es posible poner en juego nuestra práctica política en Internet? ¿Una comunicación privada de cuerpo anula la diferencia sexual, nuestro ser mujeres en ese espacio?

La redacción “carnal” de la página web de la Librería es el lugar en el que afrontamos la empresa grande de hacer política en la red sin anular la diferencia sexual, sin renunciar al sentido crítico necesario frente a la velocidad de las informaciones y sin renunciar a la corporeidad. La virtualidad no basta. Por el movimiento político de las mujeres sabemos que llevar el propio cuerpo a estar en presencia es fundamental para la pasión política, y la práctica de los pequeños grupos o de la calle es enriquecida por la presencia de la red.

En el trabajo concreto y constante de la redacción hemos comprendido que la estructura en red de la comunicación digital es especialmente idónea a la política de las mujeres, porque no predominan roles institucionales y de poder y porque se tiene la posibilidad de entrar en relación con mujeres de ciudades diversas. Pero también aquí hay un riesgo, el de la pluralidad y el de la igualdad. Si se sigue la “tentación” de la paridad la propuesta política se desbarata, se va hacia un pluralismo forzado y se puede anhelar la creación de un contenedor aséptico sin un sentido político. En cambio la apuesta debería ser la creación de un espacio de encuentro/conflicto en el que nos podamos ponernos en juego. Nosotras creemos que la pluralidad es riqueza, a condición de que se presente con un corte. En otros términos, la potencial riqueza puede manifestarse solo si es posible una discusión limpia entre diferentes sujetos políticos, y si la puesta en juego es un reto para lo existente. En la construcción de nuestro espacio virtual tratamos de prestar atención a este asunto, porque sabemos perfectamente que existe

una gran dificultad en nombrar lo que más importa y hacer elecciones radicales sobre el corte a dar. El mito de la democracia paritaria parece encarnarse en la red. Seduce con la promesa de que todo tiene el derecho a ser nombrado, que para cada derecho es preciso pelear, y hace perder así la capacidad de elegir, algo que inevitablemente deja fuera a otra cosa.

Hemos verificado durante años que la elección por la radicalidad en lo que decimos y mostramos en la página web atrae a lectoras y lectores, que a veces se transforman en “escritoras y escritores”, a pesar del mercado de Internet con la oferta infinita de informaciones, páginas web, blog y varios portales. Hemos experimentado que es fundamental que haya un corte, el corte de la diferencia sexual: saber mirar el mundo, un mundo también virtual, en el que hombres y mujeres se mueven con curiosidad y ambiciones diferentes.

La web de la Librería de mujeres de Milán con el tiempo se ha convertido en un espacio precioso, al tiempo que virtual y virtuoso. Es una mina de ideas fácilmente alcanzables, y esta riqueza es acompañada por nuestro constante trabajo de redacción: estas son las dos caras de la web, una electrónica y la otra carnal. La redacción se reúne semanalmente en la Librería de las mujeres de Milán, y las mujeres de la redacción se encuentran en carne y hueso para discutir y decidir las actualizaciones y los nuevos proyectos de la web. El trabajo técnico es desarrollado por algunas mujeres de la redacción, pero muchas otras contribuyen con búsquedas, lecturas, comentarios, ideas. A través del trabajo de redacción, luchamos contra la tendencia aplastante de la política europea y americana de confinar el feminismo en un problema de paridad entre mujeres y hombres. En cambio nosotras deseamos que brille la originalidad y la diferencia de ser mujer (que tal vez un día hará brillar a los hombres). Para hacer la web nos mueve el deseo y el placer de las relaciones entre nosotras, y precisamente en nuestras relaciones tiene su origen nuestra apuesta: practicar la diferencia sexual en la realidad de la red. El trabajo de la web está dirigido a mujeres y hombres que no sean contrincantes con respecto al otro sexo, que quieran vivir en el mundo con una originalidad personal capaz de convertirse en política, es decir, en cambio del mundo (y de sí). Este es un fragmento de

nuestro *Quiénes somos*: “La Librería es un lugar de discusión, o mejor, es esencialmente un lugar político, tal y como nosotras entendemos la política. Nada que ver con la de las instituciones, partidos o grupos homogéneos. La llamamos política del partir de sí; nace de la reflexión sobre la experiencia que hace cada una, del estar juntas en una empresa de mujeres pero también en el mundo, y se basa en la relación”.

Ahora damos un paso atrás para retomar el hilo de la idea originaria de la web y relatar algo que nos afecta más de cerca a nosotras dos que escribimos. Como ya hemos dicho, el proyecto de la web, desde sus inicios, ha estado estrechamente entrelazado con la Librería de mujeres, o mejor, con las preguntas que nos hemos hecho sobre lo que la Librería representa para nosotras, sobre la herencia de esta experiencia política feminista, sobre lo que nosotras queremos asumir y llevar al mundo con nuestra voz. Tenemos que volver al inicio de este milenio, cuando, junto a otras voces llegadas después de la revolución del feminismo, nos reencontramos —a partir del número de Via Dogana *Le ereditiere*<sup>4</sup>— para discutir sobre la herencia del feminismo y de la política de las mujeres. El sentido de esta herencia no es el “intercambio entre generaciones”, sino un movimiento de continuidad/discontinuidad de experiencias entre nosotras y las mujeres que nos han precedido. Hay algunas conquistas teóricas que las mujeres de la Librería han hecho partiendo de su experiencia (el partir de sí y la práctica de relación, por ejemplo) que son instrumentos fundamentales incluso para nuestra posibilidad de comprendernos a nosotras mismas, a los otros y al mundo —es decir, para hacer política—. Sin embargo también hay una experiencia nuestra, que nos interesa llevar a la política. Y aún más, queremos llevar lo que no nos convence de las prácticas que otras supieron encontrar, porque compartimos el mismo presente de las que nos han precedido, pero es un espacio al mismo tiempo diferente, en cuanto percibido y experimentado por perspectivas y puntos de acceso distintos.

Razonando sobre lo que representaba para nosotras esta herencia, entendimos que nos interesaba abrir una puerta más, un espacio abierto a lo otro, a lo exterior, a lo imprevisto, en el gran universo de la red. Queríamos darnos la posibilidad de experimentar el presente en primera persona, para

encontrar una medida que fuera también nuestra. Así nació la web, cuya práctica constante ha llevado a una diferenciación con la Librería: esta es un lugar histórico creado y pensado por algunas que tienen prácticas de más de treinta años y una gran experiencia política; la web, en cambio, es algo que nos pertenece más directamente, incluso estando vinculada a la Librería. El grupo de la página web está compuesto también por algunas mujeres que fundaron la Librería, pero es indudable que nosotras hemos impulsado nuestro saber y nuestro deseo en una apuesta completamente nuestra. Solo cuando hemos comenzado algo hemos adquirido una competencia sobre nuestra experiencia, hemos aprendido a hablar, a contar nuestras necesidades, nuestras prioridades, a intentar respuestas originales, simplemente hemos aprendido a partir de nosotras mismas. Para nosotras ha significado adquirir en primera persona la conciencia de que el origen no es el inicio: el origen que las mujeres grandes representan para nosotras no es el inicio de lo que nos interpela solo a nosotras, a nuestras contradicciones más íntimas, a nuestras esperanzas y proyectos, a nuestra necesidad de crear. No es fácil entrar en un movimiento que ya existe, en una reflexión ya creada y estructurada. La web ha representado nuestro reto por la política. Es un reto que concierne —además de al deseo de hacer política— también a nuestras relaciones con las mujeres que han llegado antes, con las que trabajamos y nos medimos constantemente al llevar a cabo esta empresa, afrontando también las sombras que las relaciones de disparidad llevan consigo, respecto a la relación con la madre. Lo que podemos decir hoy es que hacer palanca principalmente sobre nuestra relación ha cambiado la geografía de las relaciones en ese contexto, nos ha dado más fuerza y permitido mayor libertad.

Desde luego nuestra competencia técnica es esencial para el proyecto. Pero sobre todo es nuestra relación dual la que es fundamental. “Relaciones duales”, dicho de forma simple, significa reconocimiento recíproco de la capacidad, de la fuerza, de la posibilidad de pensar juntas. Allí en la web, cuanto más crecía la relación entre nosotras dos, más fuertes éramos y esto ha abierto nuevos juegos, también con las mujeres que han llegado antes que nosotras. Lo que hace de bisagra es que ponemos en primer plano la relación entre nosotras dos, que somos hijas del feminismo, y la ponemos

delante incluso de una presunta relación privilegiada con las que han llegado antes, con las madres del feminismo. De esta manera se rediseña un nuevo juego de figuras simbólicas en la que tratamos de hacer circular la autoridad entre nosotras, sin por esto quitar luz a la madre. Esto también nos ha permitido poder afrontar con más fuerza y señorío los conflictos con las figuras autorizadas. Hemos encontrado esencial evidenciar una cierta discontinuidad, la posibilidad de tener un espacio separado, otro. El hecho de que lo importante sea nuestra relación es visible, y hace que sucedan cosas allí donde estamos. Es una cuestión de autoridad y de competencia simbólica: en la web ha ocurrido que, teniendo nosotras la competencia para realizarlo, la autoridad se ha jugado de modo distinto. Y esto ha podido suceder porque entre nosotras dos hay un juego de apoyo recíproco, de impulso, de intercambio, de reconocimiento de las capacidades y de la autoridad de la otra. Nutrimos las relaciones con las que llegaron antes a través de la relación entre nosotras, incluso si a veces es cansado y es una lucha continua. Además la web crea una mediación porque es algo objetivo que hay entre nosotras todas que trabajamos en la redacción. Tener esta mediación permite relanzar el conflicto sobre las cuestiones políticas que nos importan y tener una medida en las situaciones más difíciles, cuando el conflicto puede convertirse en un enfrentamiento destructivo.

Concluyendo podemos decir que la web representa para nosotras un laboratorio político, ante todo por lo que sucede entre nosotras, pero también por la posibilidad de abrirnos a otros lenguajes y nuevos modos de hacer política. Además de la posibilidad de no identificar completamente la web con la Librería de mujeres —a pesar del estrecho vínculo entre las dos realidades—, ha representado para nosotras una ocasión de libertad y la posibilidad de hacer política en primera persona.

**notas:**

1. Clara Jourdan, "La librería de mujeres de Milán en el presente," *DUODA, Revista d'Estudis feministes*, núm. 32, (2007), pp. 63-75.
2. Formaban parte de ese grupo Francesca De Vecchi que en aquellos años

era librera en la Librería de mujeres, Tiziana Vettor, Sara Gandini, Laura Colombo, Laura Milani y Elisabetta Marano.

3. Desde finales de 2001 la redacción de la web incluye también a mujeres que han hecho la historia de la Librería como Luisa Muraro, Clara Jourdan, Vita Cosentino. A lo largo de los años muchas mujeres y algún hombre han frecuentado la redacción, y en los últimos meses otras tres mujeres jóvenes, Laura Milani, Valeria Spirolazzi, Serena Fuat y otras, trabajan con nosotras en la actualización de la web.

4. "Le ereditiere", *Via Dogana*, núm. 44-45, (septiembre, 1999).